

EDITORIAL

El informe PISA exige un Plan de Choque, especialmente en Secundaria

LOS RESULTADOS del alumnado de Educación Secundaria en la evaluación internacional PISA 2003 (Program for International Student Assessment) relativos a la situación de España nos sitúan nuevamente en el furgón de cola de los países de la OCDE en las áreas de Matemáticas, Ciencia y Lectura. En las páginas de este número ofrecemos una información exhaustiva de dicho informe, hecho público el pasado día 6 diciembre en Bruselas, así como nuestra propuesta de actuación urgente en la Educación Secundaria.

Los datos del informe son ciertamente preocupantes. Hay que reconocer que han llegado en un momento oportuno que es preciso que aprovechemos con el debido rigor y sentido de la responsabilidad, dejando a un lado prejuicios, tópicos y opiniones insostenibles. No me cabe la menor duda de que el Informe PISA contribuirá a enriquecer el actual debate en torno a la futura reforma educativa promovida por el Gobierno del PSOE y a centrarlo en la realidad de los problemas del sistema y proponer medidas eficaces para al menos paliarlos.

En los últimos once años hemos asistido en España a la aplicación de medidas educativas francamente ambiciosas, tales como la extensión de la educación de 14 a 16 años y para los de 3 a 6 años, la integración de alumnado con necesidades educativas especiales y la atención a nuevas demandas educativas, como la incorporación a la escuela de más de medio millón de alumnos extranjeros. Simultáneamente, se ha producido una reducción del porcentaje de gasto público dedicado a educación del 4,9% (en 1993) al 4,4% en 2004, sin que se haya alcanzado nunca los niveles de gasto de la Unión Europea (6% del PIB). Por otra parte, entre los años 2000 y 2003, numerosas comunidades autónomas han asumido las competencias en educación, un factor sin duda positivo, pero que exige una mayor coordinación que seguramente no ha existido.

El Informe PISA 2003 avala la situación de España en cuanto a la equidad de los resultados, un valor asociado a la inexistencia de separaciones tempranas y segregadoras del alumnado. Pero también avala la importancia de los servicios educativos complementarios, la autonomía de los centros y la descentralización, la revalorización del papel del profesorado, la vinculación de las comunidades educativas en la vida de los centros y fundamentalmente la importancia de la financiación. Se trata de los ejes centrales de la propuesta presentada por CC.OO. y olvidada durante mucho tiempo por el Ministerio.

Es evidente que las deficiencias académicas detectadas en nuestro alumnado de Secundaria obedecen a causas muy variadas y que sería un error centrarlas en una sola, como pretenden los maximalistas y simplificadores de turno. A las carencias, ya endémicas del sistema, como la mencionada insuficiente inversión estatal en educación, que nos mantiene alejados de los parámetros medios de la Unión Europea, hay que añadir la muy deficiente formación inicial y permanente del profesorado.

Por tanto, además de venir exigiendo un incremento presupuestario suficiente, que posibilite la mejor aplicación de la futura reforma educativa, en CC.OO. reclamamos la adopción urgente de medidas de atención a la diversidad en las etapas de Infantil y Primaria, para evitar que el alumno acceda a la Educación Secundaria sin la preparación académica

suficiente que le conduzca a una gran desmotivación, rechazo o directamente al fracaso escolar. También pedimos la generalización de los servicios educativos complementarios así como una apuesta fundamental por la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza.

Reclamamos la adopción urgente de medidas de atención a la diversidad en las etapas en Infantil y Primaria

Pero si hay un punto en el que todos los integrantes de la comunidad educativa estamos de acuerdo es en la poco satisfactoria situación de la enseñanza secundaria. No sólo es el nivel educativo en el que estamos más alejados de los objetivos marcados por la Unión Europea o la OCDE, sino que es el nivel con más fracaso escolar, más problemas de convivencia y más desencanto del profesorado. Por ello, entendemos que no se debe ni se puede esperar al final de todos los plazos que se establezcan para la reforma.

Hay que poner en práctica ya un Plan de Choque para la Mejora de la Enseñanza Secundaria. Un plan consensuado y coordinado por todas las comunidades autónomas y el Gobierno central a la mayor brevedad posible y ha de contar con los recursos financieros y humanos suficientes.

No es casual que estas propuestas, presentadas desde CC.OO. al Ministerio de Educación, coincidan en lo sustancial con las recomendaciones de la OCDE para mejorar el rendimiento, la calidad y la equidad de los sistemas educativos.

El desafío del sistema educativo está en mejorar la calidad, la equidad y el empleo. Se trata de elevar el porcentaje de alumnos y alumnas con mayor rendimiento, pero sin poner en peligro el satisfactorio nivel de equidad alcanzado. Para conseguirlo deben adoptarse las reformas consensuadas, duraderas y pertinentes que permitan mejorar progresivamente nuestro sistema educativo.

En este sentido pedimos un Pacto de Estado por la Educación que blinde a nuestro sistema educativo de los vaivenes políticos y económicos y que constituya un instrumento de progreso de todos y para todos y no un arma arrojadiza para utilizar a nuestro antojo.